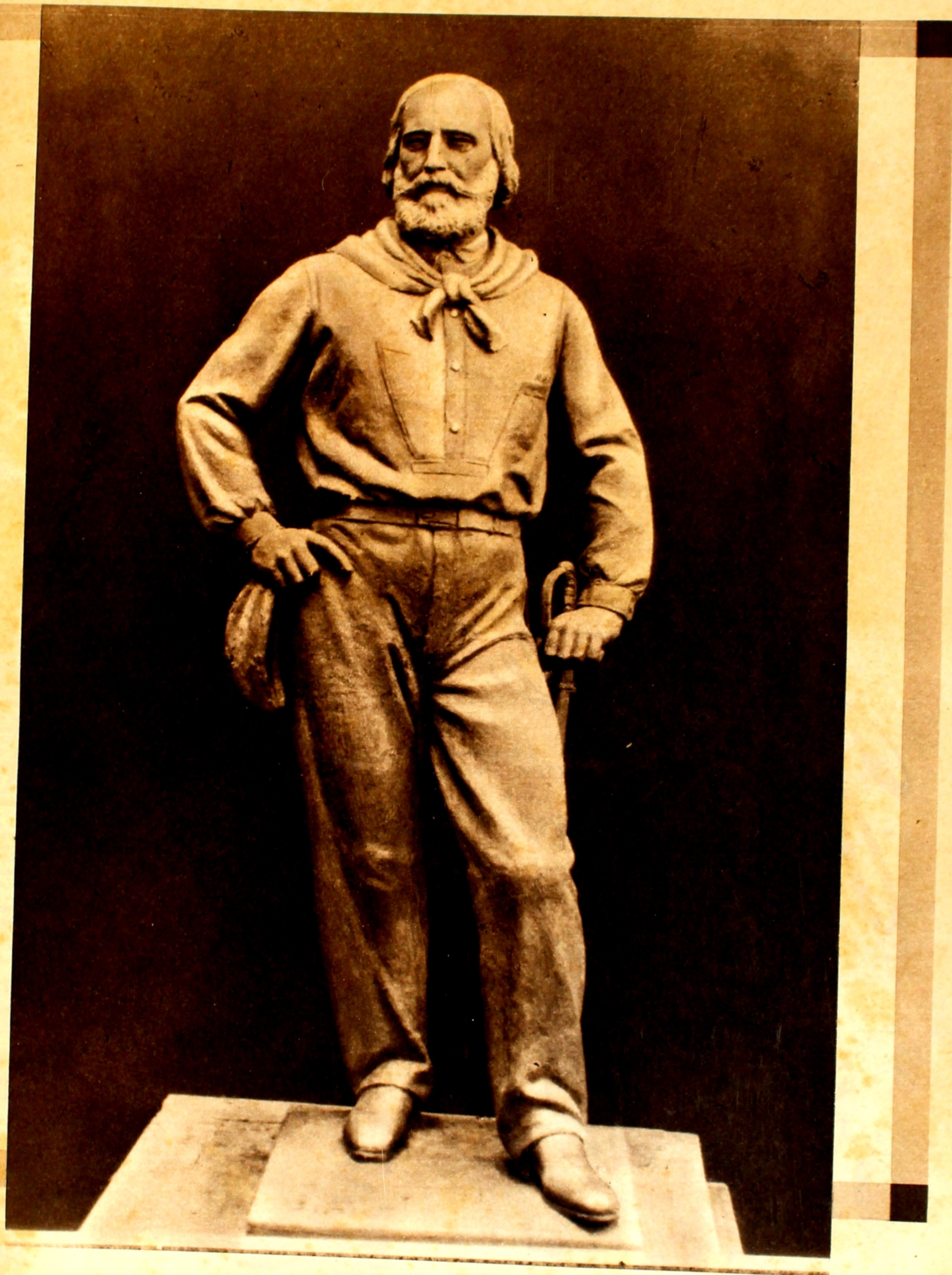
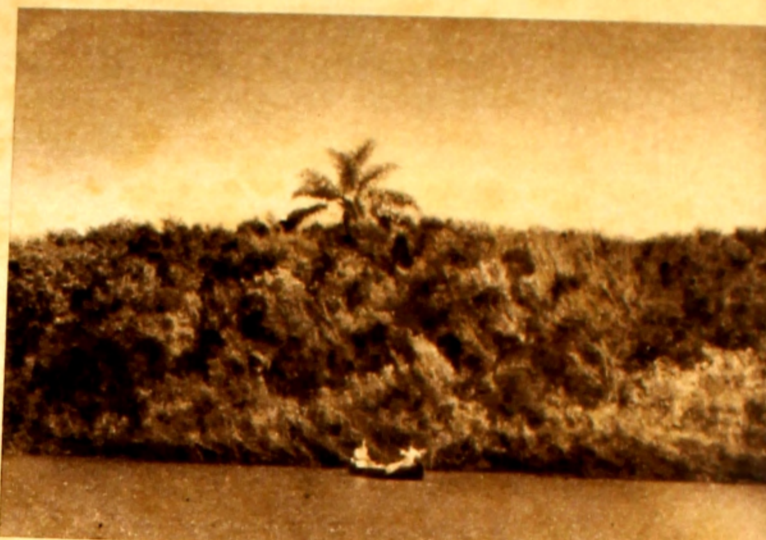
AÑO XXIII. — Nº 1131. EL DIA MONTEVIDEO, SETIEMBRE 19 DE 1954



NUEVO MONUMENTO A GARIBALDI.

Obra del escultor nacional señor Edmundo Prati, que, por iniciativa del vecindario de la ciudad de Dolores, que ha contado con el apoyo y la colaboración de entidades públicas y privadas, será erigido en su oportunidad en la rambla San Salvador o en el puerto de la pintoresca población.



A veces el monte marginal cubre completamente la orilla viéndose alguna palm... riva superando la altura de los árboles.

REMONTANDO

VISTO en un mapa el Cuareim aparece como un río de bastante longitud, superando en ese sentido al Yí y al Queguay, y en su recorrido recibe afluentes de bastante consideración como lo son los arroyos Cuaró Grande y Tres Cruces, en territorio uruguayo, y el arroyo Garupá del lado brasileño. Podría pensarse que en razón de su desarrollo longitudinal relativamente grande, y por recoger las aguas de una cuenca extensa, la profundidad del río se armoniza con tales dimensiones, hasta el punto de ofrecer una excelente vía de navegación. Sin embargo esta engañosa ilusión se esfuma cuando se intenta surcar las aguas del largo río fronterizo por espacio de algunos kilómetros, por lo menos en las secciones del curso algo alejadas de su desembocadura en el río Uruguay. La roca oscura y resistente, que en la mayoría de los casos corresponde al basalto (o meláfiro, según una designación que va cayendo en desuso), se presenta por doquier a poca profundidad, constituyendo una plataforma escalonada, donde el trazado de un verdadero thalweg ha sido extremadamente difícil, y donde las salientes rocosas apuntan con frecuencia hacia la superficie fluvial, llegando en numerosos casos a sobresalir de ella para constituir escollos, a veces ubicados en el medio del cauce.

En las proximidades de la desembocadura, y a poca distancia de la Isla Brasilera, con aguas bajas, las orillas aparecen cubiertas en las porciones bajas por cantos rodados muy lustrosos, a veces unidos por un cemento natural ferruginoso hasta constituir conglomerados, compuestos por trozos redondeados de calcedonia, ópalo, ágata, cuarzo y a veces zeolitas. La orilla atacada habitualmente por la acción erosiva del río es alta y está constituída por aluvión y suelo aluvial negruzco, manteniendo una variada vegetación arbórea y arbustiva, presentándose en las partes más arenosas el obajay, arbolillo de f... comestible.

En una reciente excursión a partir d... confluencia del Cuareim con el pode... río Uruguay, los integrantes del Urug... Canoas Club, que estan contribuyendo... forma notoria al mejor conocimiento ... curso de nuestros ríos, pudieron comp... bar en forma detallada, las dificulta... que el primero de los ríos nombra... ofrece a la navegación, ya que a unos ... kilómetros a partir de la mencionada c... fluencia, la roca que constituye el fo... de la corriente fluvial fronteriza, se p... senta cerca de la superficie o emerge h... ta estrechar al río hasta reducirlo a m... poca cosa, y se presenta como un o... táculo para el paso de las embarcacion... aún de las de calado insignificante; pa... cería que por momentos el Cuareim ... transformara en un camino pedregoso y ... en una verdadera corriente fluvial, c... muy escasos merecimientos para llamar... río. Claro que cuando llegan las épocas ... las lluvias, y sus tributarios que son l... gos y numerosos le aportan su caudal, ... río crece, y se transforma en una corrien... de agua considerable; pero esta situaci... no perdura por mucho tiempo, y en p... ríodos de lluvias escasas, caballos, carru... jes y hasta hombres a pie pueden cruz... al Cuareim en numerosos puntos, que s... por otra parte lugares ideales para cua... quier clase de contrabando.

Por momentos el río parece recobr... su anchura y su profundidad hasta lleg... a tener cinco metros o más de fondo e... algunos parajes. Pero esto se realiza e... trozos fluviales de escasos kilómetros, ... la roca vuelve a emerger en el cauce ofre... ciendo mil dificultades a las embarcacio... nes, y un camino apropiado para el cruc... de una orilla a otra. Cerca de la ciuda... de Artigas, asoman junto al Cuareim al... gunas areniscas, que en razón de su ce... mento ferruginoso muy rojizo han moti...



Ribera atacada por la acción erosiva del río, mostrando un espeso suelo aluvial, superpuesto a la roca algo descompuesta.



Navegando rápidamente contra la corriente, en zonas donde el río ofrece escasa profundidad.



Descanso de los caoneros, en una orilla baja, cubierta de "monte" marginal relativamente denso.

EL CUAREIM

vado la designación de Pintado que lleva un tributario del río.

El "monte franja" que acompaña al río ofrece anchuras muy variables, y a veces, donde la piedra se presenta sin una apreciable cobertura de tierra vegetal, desaparece casi totalmente, siendo reemplazado por arbustos de tronco tortuoso, y de escasa talla. Parte de esta pobreza arbórea se debe indudablemente a la obra incontrolada del talado, que con su intensidad ha provocado un incremento de la erosión de las márgenes mal protegidas por la vegetación. En la flora de este monte se cuentan especies poco comunes o desconocidas en el Sur de nuestro territorio, tales como el guayabo overo, la coca de campo, el aguay, el cambuatá, el espino corona y muchas otras. Todavía el botánico puede hallar en estos bosques, especies vegetales no indicadas para la flora del país. También es interesante la fauna, a pesar de la persecución de que ha sido objeto. Las lagunas que marginan el río albergan el yacaré; la serpiente de cascabel suele presentarse como una amenaza en la región; de vez en cuando puede advertirse la presencia del coatí, del coendú o erizo del país, del mao pelada, de la pava de monte, todavía abundante; en cambio, parece que el tamanduá u oso hormiguero chico, ha desaparecido, lo mismo que el puma, aunque todavía se oyen relatos de los pobladores de la zona, respecto a la presencia de esta última especie, particularmente en los montes ribereños de los arroyos Tres Cruces y Yucutujá. Para el zoólogo especializado resultan más interesantes ciertas especies de roedores, de saurios, de peces, de las cuales hasta hace poco no se tenían referencias.

De lo dicho resulta que el río Cuareim, con sus bosques marginales, y su red de tributarios, es aún poco conocido, a pesar de las numerosas vías de acceso que llegan hasta sus orillas. Por esta razón, exploraciones y estudios detallados como los que realizan algunos profesores de nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias, o el reciente viaje en canoa llevado a cabo por veinte integrantes del Uruguay Canoas Club, deben merecer el mayor apoyo, ya que como resultado inmediato nos traen una preciosa muestra de la vegetación, de la fauna, de las particularidades geológicas y geomorfológicas de la región, que concurren a completar nuestro conocimiento de todo el país, que a pesar de su limitada extensión ofrece todavía para los estudiosos u namplio campo de labor. Por otra parte tales trabajos de tipo exploratorio preparan el camino para las futuras investigaciones de detalle, allí donde hasta ahora sólo han llegado cazadores o simples turistas.

La exigua profundidad del río impide prácticamente un reconocimiento más o menos prolongado por vía acuática. Esto nos muestra claramente que como vía navegable, el Cuareim sólo se puede aprovechar en las proximidades de su desembocadura en el río Uruguay, y en determinados trozos de su curso medio, aunque sin ninguna continuidad. Con su cauce lleno de afloramientos pedregosos resistentes, más que separar a dos naciones, realiza el papel de unirlas más estrechamente. De todas maneras, como provisión de agua no deja de tener su importancia, ya que alimenta a la ciuad de Artigas a la de Quarahy y a otras, y contribuye en forma destacada a mantener nuestros cultivos de caña de azúcar. Con sus tributarios riega regiones de excelentes pasturas para ovinos, y pastos apropiados para vacunos en las partes bajas; y la roca por la que se desliza encierra ingentes riquezas de cristalizaciones de cuarzo, de calcedonia y de ágata, que hasta ahora han sido explotadas en forma extensiva.

Jorge CHEBATAROFF

(Fotografías del U C C.).

Especial para EL DIA.



Sarandíes, arrayanes, murtas y sauces, tienden a cerrar la boca de los tributarios del río, a la par que protejen sus orillas.



Jangadas que aseguran el transporte barato de madera desde regiones muy distantes.



Aunque la corriente se presenta a veces muy amplia, la roca basáltica suele surgir a la superficie para dar lugar a escollos resistentes.



Campamento en un sauzal marginal, donde la flora primitiva ha sido muy raleada.

PASION Y MUERTE DEL INDIO DELFIN

NACIDO no se sabía dónde, había venido a la estancia en brazos de una china que llegó llorosa implorando asilo. Dos años vivió la mujer allí. Cierto día marchó con un atado de ropa rumbo al lavadero —en el arroyo de la Yeguada— y no volvió más. Así es que el muchacho fue otro "guacho de estancia" como tantos...

Delfín, su único nombre. El otro que pudo tener fue llevado por su padre y perdido en el laberinto de los corredores —uno—; y entregado al agua de una corriente por su madre —el otro—.

Creció entre los cuatro límites de una vasta cocina; y los peones y peonas que en ella hacían el descanso de sus jornadas, entre mate, café y guisos de charque, jamás se preocuparon por el apellido que le faltaba, motivo que lo dejó en calidad de perro.

Veinte años tiene Delfín. Es peón casero, encargado del barril del agua, de traer las lecheras y cuidar el caballo de piquete. Viste las ropas que otros desechan, jamás usó bota, ni zapato, ni alpargata. Tan dura e impenetrable es la planta de su pie que podría bailar sobre una alfombra de hojas de tuna. La estatura es mínima. Sus ojos —desviados— oscuros y profundos, y su pelo lacio, negro y tendido, tres cerdas en la pera y dos bajo la nariz, acusan que los primeros eslabones de su cadena racial habían sido de la misma tierra que pisaba: indios puros. Las otras sangres que se mezclaron después no pudieron abatir aquellos signos ancestrales.

Es callado, taciturno.

Allá de tarde en tarde en un leve gesto —que quiere ser sonrisa— exhibe dos hileras perfectas de dientes blanquísimos.

Hay quince perros en la estancia. Todas estas bestias sienten una especie de fascinación por Delfín quien con sólo mirarlos los domina. A veces, en verano, después que todos se acuestan a dormir la siesta, cuando el silencio del campo es apenas alterado por el bordón del mangangá y el arco áspero de la chicharra, endereza al monte —en el arroyo de la Yeguada, espeso en muchos sitios—. Antes pasa por el galpón, levanta un cuero que hay sobre las guascas de su catre, y al pasar por entre los perros clava sus ojos en dos o tres de éstos murmurando:

—Vos, vos, vos...

Los señalados salen tras él con una alegría que expresan en descomunales saltos; los otros quedan inmóviles lanzando gruñidos apagados y elocuentes en los que dicen su disciplinado dolor.

Llega a la fresca espesura, abre el cojinillo y sobre él se tiende. Sus aparceros retozan un rato por el monte y después se le arriman y le lamen manos y rostro. Hasta que todos quedan dormidos...

En la estancia crecía una moza, María Adelaida, hija de los patrones. Había que verla en el repunte para los rodeos, a la jineta, con la prestancia de una amazona, tendiendo su grito y sus trenzas a lo largo de las cuchillas. Era muy hermosa y muy alegre; real flor del pago.

Ya sus hermanos le habían dicho muchas veces, envolviendo sus palabras en la picaresca del campo, que Delfín la pretendía.

Algo de verdad había en esto.

Delfín, en cualquier ocasión que la viera o sintiera, caía en hondos éxtasis.

A veces, de tardecita, María Adelaida sacaba una silla al antepatio enjardinado y en ella se sentaba a tañer una guitarra. Su voz vibrante y cálida, llegaba a todos los rincones del caserón y galpones. Así mismo quedaba Delfín inmovilizado, como si aquella voz poseyera el hechizo de filtrarle una extraña hipnósis. Luego se aproximaba, con movimiento de yaguareté en acecho, al muro del antepatio y desde algún sitio miraba a la moza. Y en sus ojos bizcos se concentraba toda su vida.

Otras veces la moza hacía rueda de truco con sus hermanos y el capataz —Quintín Sosa—. Delfín, con un deslizarse de culebra, se aproximaba hasta quedar detrás de ella, y allí quedaba suspendido en los lances del juego. Cuando María Adelaida perdía y se quejaba de su suerte una mueca sombría se dibujaba sobre el rostro del indio. Si ganaba, al festejar la victoria, los ojos del peón se iluminaban con una luz clara que le venía de adentro. Pero era cuando ella cantaba flor que todo él, sin salir de su petrificada actitud, se transfiguraba. Aquella palabra en boca de ella parecía perfumarlo, musicalizarlo, elevarlo por sobre todos los seres.

Todo esto habían observado los hermanos de María Adelaida y también los otros que vivían en la estancia.

María Adelaida a veces se daba en contemplar las idas y venidas de Delfín. Y muchas veces cazó al aire el desnorteador mirar de sus ojos bizcos, y lo sintió punzante y ardiente. Era como una ráfaga material y viva que la hería.

Por todo esto comenzó a sentir repulsión por aquel ser físicamente ruin y espiritualmente bestial. Y esta repulsión, a medida que pasaba el tiempo, se iba ahondando. Llegó hasta sentir una especie de espanto en alguna ocasión que se cruzó con él en la soledad del galpón o en las veredas del patio...

Hasta que apareció el novio, amor que comenzó en un baile.

Los domingos llegaba jineteando pingos de estampa, en galope de conquistador. Ella lo esperaba radiante.



Delfín era quien tenía la misión de cuidar los caballos de las visitas, llevarlos al galpón, desensillarlos, lavarles el lomo y soltarlos en el piquete. Al darse cuenta que aquel mozo venía por María Adelaida se dió en atalayar el camino y al verlo coronar la cuchilla desaparecía. Fue entonces siempre otro peón el encargado de recibir el caballo del novio.

En la tarde, cuando el mozo partía, en ese mismo instante Delfín, que había permanecido encuevado, desaparecido, asomaba al galpón y en el momento del último apretón de manos de los enamorados, una sombra le velaba el afilado mirar de sus ojos torcidos, sombra que si algún observador, —grave y sabio— lograra penetrar en lo más hondo de su dimensión quizá se hubiera conmovido.

Cierta vez ocurrió un hecho insólito. Ese anochecer el novio, al trote corto, se alejaba de la estancia. A unas quince cuadras del caserón estaba la "portera del naranjo". Esta portera abría y cerraba el potrero de las casas y se alzaba contra un naranjo viejísimo que había sobrevivido a los cambios del tiempo y de los hombres. Era un árbol grande, de espesa y firme ramazón. El mozo, pasada la portera e inclinándose para cerrarla, sintió un ruido extraño. Se volvió y miró a Delfín con un largo facón en la diestra. Un escalofrío fugaz sintió el hombre. Pero se aplomó y desprendió la canana donde llevaba revólver. Y serenamente le habló al otro:

—¿Qué te pasa, pues? ¿Qué diablo estás haciendo aquí?

Delfín bajó los ojos, humilló su cabeza, envainó el facón, y así quedó en la mitad del camino.

El mozo siguió su marcha ensimismado.

A más de medianoche terminó la fiesta. Hubo un silencio en el campo, que se quebró al amanecer, en el despertar de la estancia. Se prendió un coche grande que allí estaba, se comieron los últimos dulces. En la puerta de la casa se reunieron amos, peones y recién casados. Abrazos, lágrimas, risas y gritos. Partió el carruaje. Iban tras él ocho o nueve jinetes, entre ellos el padre y hermanos de María Adelaida. Caracolearon los caballos, inicióse la marcha, se descargaron los revólveres.

Y cuando doblaron el primer codo del camino, a unos metros de la portera del naranjo, en éste vieron una cosa que heló a todos: allí estaba Delfín, colgado de un sobeo, marcando el ritmo de un leve balanceo. Bajo él los perros echados, con los ojos luminosos, inquietos. Al detenerse vehículo y jinetes uno de ellos se levantó, oteó el aire, miró el muerto y comenzó a aullar suavemente. La queja se fue ampliando en vibración y dolor. A él se le unió otro en el clamor y terminaron todos, después, en aquel llanto trágico y horrendo.

Entonces uno de sus hermanos dijo sordamente a María Adelaida:

—¡Mirá qué adiós te preparó Delfín!

Y la moza sintió recónditamente un extraño amargor; y toda la repulsión que había sentido por aquel ser se volvió pena.

José MONEGAL.

(Dibujo del autor).

Especial para EL DIA.

EN LA ZONA PORTUARIA

Dibujos de Pierre Fossey







ENTREVISTAS SIN PALABRAS

HORACIO QUIROGA

ES obligado el retorno a Horacio Quiroga para hacer tierra en el volar de las recreaciones literarias. Si la literatura hispanoamericana alcanza ya una distinción de estilo y forma, los cuentos del escritor uruguayo contienen el elemento esencial por el que la realidad del hombre en su paisaje se transforma en entidad artística. Si con Eduardo Acevedo Díaz el Uruguay aporta a la literatura hispanoamericana novelas puras en función de historia, en la medida que el género novelístico alcanza plenitud artística, con los cuentos de Quiroga se redescubre una nueva entidad de hombre y tierra, fundamentales en el nuevo estilo, para que la literatura no se estancara en el mundo convencional de los ismos.

Decimos que Horacio Quiroga redescubre una nueva entidad de hombre y tierra. Estos elementos fueron captados en el escenario rioplatense en el siglo XIX; Sarmiento con su "Facundo", José Hernández con su "Martín Fierro". Eran fruto de una nueva armonía de elementos naturales. El payador los manejaba diariamente, sublimando con espontaneidad anímica un nuevo mundo de posibilidades creadoras. Pero en Sarmiento el tema aparece como una valoración negativa de esos elementos, tan intensa, que lo negativo resulta lo único positivo en el ensayo - novela de la realidad argentina, sencillamente porque quien lo exalta pertenece a la misma fuerza telúrica que quiere eliminar. En el caso de José Hernández, el tema se expresa como superado en el proceso social argentino. Tema muerto, había que enterrarlo, y los funerales literarios se realizan con exaltación evocadora. En ambos casos, el impulso no es literario sino social, político, histórico, pero ello no obsta para que sean dos obras maestras, precursoras de la literatura hispanoamericana.

Quiroga, superada su contribución modernista de "Los Arrecifes de Coral", se siente atraído por el enigma del hombre, o acaso más concretamente por el hombre como enigma, ecuación con múltiples incógnitas, cuya solución agranda más aún el misterio de su vida - muerte. El modernismo —que tanto ha contribuído al descastamiento vital de las artes— no apagó en Quiroga las dos corrientes románticas que nutrieron su infancia y adolescencia: una negativa, formada por el egoísmo y el egocentrismo del hombre; otra positiva, el hombre como entidad libre. Horacio Quiroga es el escritor de más firme personalidad en el romanticismo hispanoamericano. Si fue de los primeros en dar sentido naturalista a la literatura; si en él se hallan las normas estilísticas del nuevo realismo, todo ello no se opone a q
fundamentalmente romántico por s
figuración espiritual y temperament

Precocidad sensitiva, impulsivo, v
rioso, imperativo, solitario, desord
predominando en él el instinto so
razón, la pasión como reflejo cond
dor de la convivencia, personalidad
mándose en su voluntad de domini
embargo, ¡cuán ajeno al aspecto res
do del egoísmo por el que los homb
hacen propietarios! Es un manirrot
lucha diaria por la posesión de las
dominador por plenitud de apetenci
pirituales, absolutista por la dosis de
lidad que derrocha en su quehacer
tructivo.

Horacio Quiroga pertenece a una
social y a una generación que procla
la revolución en las letras y hablab
revolución en todos los órdenes de la
pero que, cuando la revolución aso
como algo más que una manera de
versos —y por eso los revolucionari
terarios acabaron por ser amanerad
cerraron filas en torno a sus prejuicio
ciales, se hicieron "juiciosos", sentaro
"cabeza" y se convirtieron en honor
personas de moral doméstica y dom
cada.

Hubo excepciones. Florencio Sánc
Ernesto Herrera, Horacio Quiroga, di
tos orígenes y dispar formación, perm
cieron fieles a su trayectoria vital. Se
dá o no coincidir con su teoría y su
lidad, pero la consecuencia de su
es evidente. La vida de los dramatu
venía opacándose desde su origen. No
la de Horacio Quiroga, que era como
poderosa mano para sostener antorc
¿Cómo fue su luz? Si algún día pudi
mos escribir un ensayo sobre su vida y
obra, lo titularíamos "La lucha contra
Angel". El título evoca, naturalmente,
de la trilogía de Stefan Zweig, "La lu
contra el demonio". Pero en el caso
Quiroga se invierten los términos. El es
Angel en alma de hombre, dispuesto
iluminar su vida, pero las fuerzas neg
vas lo oprimen, avasallándole la luz.

Cuatro veces la muerte se le apare
brutal, con furia de Euménide, como q
riendo imprimirle desde su infancia el s
no sombrío como único elemento con
cionador de su vida. La trágica muerte d
padre, el suicidio del padrastro, su homic
dio involuntario en la persona del ami
Ferrando, el envenenamiento de su muj
en Misiones. Cuatro veces la muerte h
ciéndosele densa en el subconsciente. Ni
blanca anunciación de sus mujeres pud
aclarar la sombra de su infortunio. Vivi
bajo la constelación de Las Marías, per



Horacio Quiroga, con su bicicleta. (Salto, hacia 1893).

trágicamente. María Esther, tragedia en evasión; Ana María, tragedia en muerte; María Elena, tragedia en desengaño. Y aún cabe recordar la Ana María del trópico en fuga para salvarse, y su hermana María. La luz humana del nombre se le hacía tiniebla en la lucha desesperada de su fuerza de Angel contra las tinieblas. Siendo un formidable, estupendo vitalizador del paisaje, animador de almas, parecía condenado a sembrar la muerte entre las criaturas que amaba.

Las Parcas, saliéndole al paso cíclicamente, le obligaron a gravitar en sí mismo, buscando en el pozo de su conciencia la clave de sus terribles contradicciones de ángel impuro. Y alumbró todo lo sombrío y todo lo luminoso. Desde las larvas de almas en "La Gallina Degollada", hasta las almas en retorno hacia la larva de "Una Estación de Amor". Desde "Rea Silva" hasta "El Vampiro". Desde la aventura desdoblada en subjetivismos psicopatológicos de "Miss Dorothy Phillips, mi esposa" hasta "Pasado Amor", con melancolía biográfica de la ilusión perdida.

Pero el Quiroga Adelantado de la nueva literatura, capitán de conquista y fundador de un imperio de almas, es el de "Cuentos de la Selva", "Cuentos de amor, de locura y de muerte", "El Desierto", "Anaconda", "Los Desterrados". Fue de los primeros, y de más sutil estilo, en iniciar la marcha hacia el alma de nuestra vida. Realista integral actuando sobre la real integridad de nuestro paisaje. La vida no fue para él un espectáculo en el escenario de la naturaleza, resolviéndose artísticamente en imaginación y fantasía.

En él se integraron el misterio de Poe, la aventura de Kipling, la melancolía de Chejov, el claroscuro de Dostoyevski, la patología de Maupassant, la emoción panorámica de Tolstoy, haciéndosele una sola entidad captadora del complejo tierra y hombre. Y en ese complejo, el hombre como voluntad de esfuerzo en la conquista de su prevalecimiento. Pulsando la vibración de su paisaje, comprobó que rara vez hallaba eco en la obra de los artistas. Desde Salto a Montevideo, luego a Buenos Aires, observó siempre la desarmonía entre la literatura y los temas del hombre. ¿Le faltaría horizonte de mundo para comprender la obra de los demás? Viajó a Francia. París. ¿Qué vió? Nada, no podía ver nada. París es uno de los tantos camposantos de Europa, con la procesión dominical a los museos, fosa común del múltiple cadáver de la historia y las artes.

A Quiroga se lo podía hablar de cualquier cosa menos de la muerte. La llevaba consigo, dialogaba con ella, la importunaba con aliento de vida, como contrapunto en la llamada de los sentidos, en génesis trágico de vencer o morir. Nada podía enseñarle París que él no hubiese experimentado con pasmo de fatal dilema en la dinámica del alma. Y regresó al Uruguay. De sus impresiones sólo evocó amarguras y nostalgias. Nada nuevo vió. Su mundo no era de museos, sino de entraña viva. Y se hundió en la entraña de su tierra.

El Chaco... Misiones... San Ignacio... el Paraná... ¿Nada más había que mereciera ser tema novelístico? Los choceríos de su patria, despertando bajo el machete solar; las poblaciones del interior surgiendo de la opacidad aldeana con presunciones urbanísticas; Montevideo rompiendo la muralla de su tradición con ímpetus ciegos de ciudadanía; Buenos Aires pulpo monstruoso perdiendo estilo patrio por intoxicación cosmopolita. ¿Nada había en estos panoramas que atrayera la sensibilidad y el talento de Quiroga? ¿Por qué su afán de selva?

Él comprendía que la aventura de América era —y es— aventura del hombre en lucha con la naturaleza. Las calles de Montevideo y de Buenos Aires desembocan en horizonte rural. La ciudadanía es aún leve rebrote de resistencia ante el sentido catastrófico de los elementos que nos circundan. Lo que importa es afirmar el espíritu del hombre para la transformación de las fuerzas naturales. Si Sarmiento planteaba la contradicción entre civilización y barbarie, hoy, a más de un siglo de experiencia, sabemos que la definición historicista de barbarie y civilización es bastante convencional, por lo que se impone, no la escisión antagónica de esos determinantes de la cultura, sino la fusión de ambas corrientes en una continuidad de superaciones. ¿Qué escritores hispanoamericanos se planteaban entonces esta empresa histórica? El problema de Hispanoamérica continúa siendo de hombre y no de teoría política. Y si es relación en derecho de ciudadanía, no lo debe ser de ciudades, y como en el caso de Argentina y Uruguay, donde sus respectivas capitales pesan más que el resto de la nación, determinando ellas los rumbos de la vida nacional, y por eso mismo no siempre muy nacional, aunque sí nacionalista por vicio y deformación.



Horacio Quiroga en el "Consistorio del Gay Saber". (Montevideo, hacia 1901).



Horacio Quiroga y sus amigos del Salto. Sentados, de izquierda a derecha: Prudencio Quiroga, José Hasda, y Horacio Quiroga; de pie, Julio J. Jaureche y Justo Thevenet (Salto hacia 1897).

Por eso Quiroga, escritor en función de hombre, no fue comprendido cabalmente por los críticos de su tiempo, admiradores y amigos suyos Lugones, por ejemplo. Razón tienen José M. Delgado y Alberto J. Brignole en su libro "Vida y Obra de Horacio Quiroga", cuando dicen: "La verdad es que la crítica no estuvo muy zahorí para atisbar lo que realmente había de promisorio en "El Crimen del Otro". Porque "La Princesa Bizantina", con ser, en efecto, dentro de su género, algo logrado a perfección, era de todos los cuentos del volumen el que menos se ajustaba al concepto estético y a la técnica, en otros relatos esbozados, siguiendo los cuales Quiroga llegaría a adquirir una personalidad universal. No serían, en efecto, sus elementos expresivos y sus fuentes de inspiración, ni la prosa que va al intelecto, sino la que va derecho al grano; ni los temas principescos, sino los de hondura humana; ni el sudor del orfebre, sino el de que rastrea en lo esencial."

Se refieren a Lugones y a otros críticos. Lugones no podía comprender a Quiroga. Eran dos sensibilidades antípodas. El autor de "Odas Seculares" fue en realidad un gran traductor al español académico de los temas de Martín Fierro. Incluso "La Guerra Gaucha", es un ensayo de interpretación académica de los elementos genésicos de los pueblos rioplatenses. Pero hay la naturaleza humana de nuestra tierra, que siempre será intraducible, incluso a nuestro propio idioma, latiendo en el pathos de nuestros mejores narradores, Horacio Quiroga, flor de elos.

De su contacto, su latido cordial, con la naturaleza, le brotó el estilo, primacía magisterial en la literatura hispanoamericana. El cuento adquiere en la prosa quiroguiana densidad e intensidad desusadas. El dice que el cuento es como una flecha que sale al aire y llega directamente al blanco. Definición cabal que se hace realidad en su obra. Sin embargo, en su decálogo, dice: "Un cuento es una novela depurada de ripios", y así se desprende de su escrito "La Crisis del Cuento Nacional". Lo que no se ajusta a la realidad del género. El cuento tiene una estructura muy diferente a la novela. Para que el cuento responda al imperativo de la flecha señalada por Quiroga, es preciso que se refiera al proceso de una etapa vital de los personajes, mientras que la novela se refiere a todas las etapas de su proceso vital. Si a la monumental "Guerra y Paz" de Tolstoy, le suprimimos una página, perderíamos detalles indispensables para la captación psicológica de los personajes. Si al cuento "Los Mensús" de Quiroga, agregáramos o quitáramos algunas líneas de comentario, es fácil se deformara la impresión rectilínea de la tragedia. No es cuestión de cantidad ni de cualidades retóricas, sino diferenciación de género. Por haberlos escrito como flechas que le brotaban del corazón, los cuentos de Horacio Quiroga son esenciales para la comprensión de la vida hispanoamericana de nuestro tiempo, en esa vasta región que se concentra en las vertientes del Paraná.

En la polémica de los ismos y vanidad de literatos, cuando queremos saturarnos de realismo integral de arte, retornamos a Horacio Quiroga. Al final de cada una de sus narraciones nos sentimos con necesidad de descanso y buscamos el sedante de la tierra, para que ella nos alivie del peso de su natural tragedia. Quiroga, como pocos escritores, sabe encontrar la esencia trágica del hombre, por el camino de los accidentes naturales. Y esta creemos es la única ruta válida para llegar al corazón del lector, haciéndole luz en la inteligencia.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

Todo — grandiosidad, vigor, dominio, seguridad—. ¡Todo! En la galería de la Academia.



LOS CUATRO DAVID

En la galería de la Academia. Ubicación ide

AL trasponer el umbral de la Galería de la Academia, de inmediato sentimos una profunda emoción.

Se nos impone "Il Prigione", con el inmenso peso que lo oprime, y del cual pese a su esfuerzo visible, no podrá liberarse jamás; la majestad de todo el conjunto, y allá en el fondo luminoso y único el "David", que de frente nos acoge, con la magnanimidad de un rey. Nos conmovemos desde lo más íntimo de nuestro ser y una inmensa congoja llega hasta nosotros, que no sabemos de donde llega, pero que lo abarca todo. Y por instantes nos detenemos ante la solemnidad del templo. Sin poder avanzar más allá. Y recordamos:

"Nel mezzo del cammin de nostra vita
mi trovai per una selva oscura
chi la drita via era smarrita"...

Entrada grandiosa, franqueada por los estupendos "Esclavos". y dominándolo todo, en la rotonda, el Coloso —el David que talló Buenarotti— Mármol dorado, con brillos de plata y que más que hombre, es un dios— así transformado por la

voluntad
al través
imperiosa

Hay inst
del mirar,
lagro de l
la sangre p
los en acc
rompe la
y marcha...

Lo encor
noria de e
gar de su
muchas per
con toda fi
que conocin
trabajo, ba
profesor Riv
de Bellas A
tonces.

Indudable
jor que se
nada nos di

Un mármo
por el sol y
en nada nos
ginal, no hay
que ya no e



...pacial; y visión perfecta.

Cabeza de David, detalle de la escultura de Miguel Angel.

...enio, mano que ...nos detiene allí, ...u don.
... la abstracción ... —surge el mi- ... sentirse correr ...rar sus múscu- ...tad de andar, ...berbia quietud,

...iazza de la Sig- ...to Vecchio, lu ...ón, después de ...a copia hecha ... hábil escultor, ... y que hizo el ... vigilancia del ...de la Academia ...a, en aquel en-

... copia, lo me- ...ero este David

...rdo —quemado ...r el agua, que ...plendor del ori- ...nte ese mármol, ...da piedra gris

Subimos al Piazzale Michelangelo, lo llevaron hasta allí, lo alzaron demasiado y se perdió en el inmenso espacio. Se quiso elevarlo a su glorificación y se esfumó en la grandiosidad del cielo florentino. Su potente aplomo ha desaparecido, la fuerza de sus miembros inferiores se ha debilitado, la armonía de las proporciones ha variado, hay sin duda alguna una falla de fundición que le niega pujanza.

Tampoco encontramos ante este David, la sacudida, casi dolorosa, sentida ante el maravilloso original, que resplandece con luz única, en la Academia.

Y llegamos hasta el de Montevideo, que ciertamente no es, el último de los cuatro.

Es una reproducción muy buena, hecha directamente sobre el original por la fundición Marinelli, diferencia especial y quizá única, concedida a esa renombrada firma de Birenze, pues se habla de no permitir más, una copia directa.

La ubicación dada por el arquitecto don Eugenio Baroffio, no es mala, como tanto se ha dicho, pues es indiscutible que el mejor punto de vista, para ver la figura, es verla de frente.

Es verdad que hay que lamentar que el espacio útil de la acera, no tenga bastante distancia para poder apreciar mejor el conjunto, y que el estar adosada, demasiado a la pared, no permita girar a su alrededor para poder verla en todos sus detalles.

Como se piensa cambiar su ubicación, se debe tener en cuenta para ello, los tres emplazamientos anteriores, y creemos que sería en bien, decidirse por un interior, que haga pensar, aunque sea muy ligeramente en la grandiosa ubicación del David de la Academia florentina.

Nos cabe el honor de felicitar a las autoridades municipales, que nos han dado el regalo de poder ver esa hermosísima obra en nuestro Montevideo, y recordar con reverencia la memoria del entonces Cónsul Honorario del Uruguay, don Gilberto Fraschetti Ruis, hábil asesor para su adquisición, y a quien tantos uruguayos debemos agradecimiento, por su cordial y amistosa hospitalidad artística en ocasión de llegar hasta el Joyel de Italia, la sin par Firenze.

José **BELLONI.**

Firenze, 1954. Especial para EL DIA.



La lejanía lo empobreció. El espacio dado lo domina. Nada queda de su potente fuerza.



Frente al Palacio Viejo. El tiempo ha corroído la superficie. Todo vigor perdido, opaco mudo.



El delegado boliviano indígena Antonio Mamani, junto a los delegados de la India y de Haití, señores A. G. Malik y Dante Destinobles.



Dr. Hernán Siles Zuazo, presidente del Tercer Congreso Indigenista Interamericano.

TERCER CONGRESO INDIGENISTA

EL Primer Congreso Indigenista Interamericano se realizó en Pátzcuaro (Michoacan - México) en abril de 1940. El Segundo Congreso de Cuzco (Perú) en junio de 1949. Al finalizar esta última justa internacional, a moción del delegado del Paraguay y por aclamación se acordó que en cumplimiento del inciso 1) del artículo II de la Convención Internacional, el Tercer Congreso Indigenista se celebre en Bolivia, dejándose que mediante resolución ulterior se fije la fecha y la ciudad en la que debe efectuarse. De conformidad a tal determinación el Tercer Congreso Indigenista Interamericano se ha llevado a cabo en la ciudad de La Paz, en la primera quincena de agosto del presente año.

Las labores del Congreso se han desenvuelto dentro del programa de festejos que el gobierno y el pueblo habían preparado en homenaje al aniversario de la independencia de Bolivia, antecedente el cual, influyó para que tan importante asamblea alcanzara un relieve sobresaliente. Pues, para las deliberaciones, que comenzaron el día 3 y concluyeron el 14, fue cedido el salón de sesiones de la Cámara de Diputados, recinto que por su ubicación céntrica y amplitud, dio gran comodidad a las numerosas delegaciones extranjeras y nacionales que estuvieron presentes. La delegación boliviana presidida por el ministro de asuntos campesinos estaba constituída por cien personas, entre las que figuraban diez miembros honorarios, veinte invitados de honor, catorce organizadores del comité boliviano, trece relatores principales, doce relatores adscriptos, cuarenta monografistas de temas indígenas y catorce expertos en comisión. Dieciseis países de América se hicieron presentes, siendo ellos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Estados Unidos, Ecuador, El Salvador, Haití, México, Perú, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Faltaron a la cita: Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, Nicaragua y Honduras. El Museo del Hombre de París, acreditó como a observador al eminente sabio Paul Rivet. Asimismo las universidades de La Plata y de Córdoba (República Argentina); la Universidad de Cuzco (Perú), la UNESCO, la O.I.T., el Instituto Lingüístico de la Universidad de Oklohoma y el Seminario Americanista de la Universidad de Madrid, enviaron como a observadores a prestigiosos profesores versados en materias indigenistas. La India estuvo representada por su Encargado de Negocios en Buenos Aires, señor A. G. Malik.

Varios de los delegados, muy conocidos en el mundo de las letras por su labor universitaria y por los libros que dieron a luz, dictaron conferencias en la Universidad de San Andrés y la Biblioteca Municipal, destacando entre ellos el polígrafo francés Paul Rivet, el cubano Fernando Ortiz, el brasileño Odorico Pires Pinto y el mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán.

En su carácter de Vicepresidente de la Nación, inauguró las sesiones del Congreso Indigenista el señor Hernán Siles Zuazo, presidiéndolas a partir del día 2 al 13 inclusive, los delegados de los gobiernos americanos signatarios de la Convención Interamericana de México de 1940. La cordialidad y el más amplio entendimiento se impusieron en todas las deliberaciones y, los asuntos señalados en el temario, aun aquellos que parecían de difícil solución, fueron resueltos de manera enteramente satisfactoria. El trabajo en el seno de las comisiones fue arduo, ya que las ponencias presentadas por todas las delegaciones sumaron un número considerable. De ahí que las mañanas de la hora 9 a la hora 12 estaban destinadas al estudio de ponencias, y las tardes, de la hora 15 a la hora 19 a sesiones plenarias, a las que acudía un numeroso público interesado en saber el desarrollo del Congreso. No dejaba de llamar la atención de las delegaciones extranjeras, la afluencia de indígenas a los palcos del recinto parlamentario.

El comité organizador, constituído por personas conocedoras del problema indio e interiorizadas en lingüística, sociología y folklore americano, redactó con anticipación el reglamento y temario del Tercer Congreso Indigenista, confeccionó el programa general de labores, designó miembros honorarios y titulares, proyectó el presupuesto de gastos, seleccionó el personal de taquígrafos y redactores, organizó la recepción y permanencia de las delegaciones, así como los viajes que éstas debían efectuar a núcleos y comunidades indígenas. Por cierto que la labor del comité organizador fue pesada y de enorme responsabilidad, es por ello, que en la penúltima sesión, la asamblea le otorgó un voto de aplauso.

Las recomendaciones aprobadas por el Tercer Congreso Indigenista Interamericano celebrado en la ciudad de La Paz, abarcan los siguientes puntos: ECONOMIA: Recomendación para el mejoramiento agrícola y económico de las poblaciones indígenas. Creación de una comisión de estudios sociológicos sobre la propiedad y tenencia de tierras. —POLITICA: Voto universal para los analfabetos y establecimiento de una comisión jurídico-técnica que estudie la legislación indigenista en América. —EDUCACION: Comités de alfabetización en cada nación americana. Conferencias interamericanas de alfabetización. Alfabetización de los selvícolas. Becas en el Centro de Pátzcuaro en México y recomendación para cubrir la alimentación de los escolares indígenas. —ANTROPOLOGIA Y DEMOGRAFIA: Promover la traducción y difusión en las naciones americanas, de obras sobre antropología referentes a los indígenas y otras sobre los centros de población indígena y sus costumbres. —CULTURA Y ARTE: Adopción del alfabeto fonético sobre las lenguas autóctonas, cultivo y difusión literaria de las lenguas vernáculas; cursos universitarios del folklore; escuelas de bellas artes para indígenas; intercambio cultural entre las poblaciones indígenas. —SANIDAD: Recomendación a los gobiernos para que estudien los problemas biológicos y sanitarios desde el punto de vista indígena. —HISTORIA: Redacción de monografías históricas sobre los indios de cada nación; recopilación de materiales sobre la vida indígena; enseñanza de la historia indígena y difusión de obras indigenistas. —INSTITUTOS INDIGENISTAS: El Congreso recomienda a todos los países de América para que adhieran a la Convención de 1940 y creen institutos indigenistas nacionales. Los nombres de Atahualpa y Tupac-Catari figurarán en una placa colocada en el frontis del Instituto Indigenista Interamericano de México.

La sola enunciación de las recomendaciones mencionadas, hace ver que desde el Primer Congreso Indigenista de Pátzcuaro, se persigue una finalidad humana y digna, incorporar al indio de América a la civilización, enseñarle a leer y escribir en su propio medio, elevar su standard de vida, otorgarle el derecho al sufragio, hacer que no solamente sea productor, sino consumidor; proporcionarle tierras para su cultivo intensivo; en fin, darle personalidad, mediante una educación que lo capacite para la lucha por la existencia. Cabe hacer notar, que cuando se discutía el punto relacionado con el voto universal para analfabetos, los delegados de Estados Unidos, Brasil, El Salvador y Perú, aducien do razones valederas se abstuvieron de aprobar tal proyecto. No es superfluo afirmar, que todas las recomendaciones que tienden al resurgimiento del indio, es menester llevarlas a la práctica, sin prisa ni pausa, muy paulatinamente y sin recurrir a experimentos dolorosos, exentos de base y de lógica. Si bien, las recomendaciones aprobadas en los tres congresos indigenistas interamericanos que se han celebrado ya hasta ahora, no encierran otro objetivo que el de levantar al indio de su postración moral y material, muy preferencialmente en Bolivia, Perú y Ecuador, naciones en que el indio por su gran número significa una rémora, es pues de necesidad ineludible, que dichas recomendaciones se transformen en realidades efectivas, con el concurso eficaz y sobre todo económico, de gobiernos bien intencionados y progresistas.

Llegado el día de la clausura solemne de las sesiones plenarias, los delegados de las dieciseis naciones concurrentes, resolvieron por voto unánime que la sede del Cuarto Congreso Indigenista Interamericano sea Río de Janeiro, la hermosa y atrayente capital del Brasil, quedando librado al Instituto Indigenista Interamericano de México, fijar la fecha exacta para la celebración de dicho torneo internacional.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA).



Aspecto de una sesión plenaria del Tercer Congreso Indigenista Interamericano.



Antonio Mamani, delegado indio, hace uso de la palabra en una reunión del Tercer Congreso Interamericano, realizado en La Paz (Bolivia), durante la primera quincena de agosto pasado.



Val D'Aosta.



Autorretrato.

EXPOSICION HOMENAJE A RAFAEL BORELLA

LA revisión serena de la obra de un pintor que, como Rafael Borella, ha llevado un camino recto y no ha forzado el sentido de la evolución de ningún movimiento que turbara el espíritu de la misma, ha dado cima a que se le rindiera homenaje al exponerse una selección de sus obras en la "Galería Montevideo de Artes Plásticas".

Borella, ubicado tardíamente en la pintura de fines del "ochocientos", se mantenía fiel a sus características, porque en verdad todo su ser respiraba aquel género de arte. En lo exterior, jamás se desprendió de los atributos que la subrayaron, y los galardones de su romántica figura los llevaba y esgrimía con naturalidad y sencillez. La firmeza de ideales y principios, los sostenía en su vida fuera del taller. Expatriado voluntario del totalitarismo, llegó a nuestro país con ansias de acogedora libertad.

Tuvo el gesto leal del hombre que pesa y agradece esa libertad. En los movimientos, conferencias, actos o manifestaciones contra la dictadura, se le veía en primera fila, sereno, respetuoso, pero firme y decidido. Luego de la jornada diaria en que pintaba y enseñaba a sus alumnos, paseaba por las calles o era infaltable a las exposiciones. Vivió la vida del pintor, Alumno de academia, conocía fondo los secretos del oficio, y esa sapiencia no la subordinaba a nada que pudiera entorpecer el desarrollo natural de su convicción.

*

"No hay un centímetro de la Naturaleza que no esté compuesto por infinidad de tonos", nos dijo una vez mostrándonos la uña de su pulgar... Conocía perfectamente la ciencia de la hermandad de los tonos y su oposición. Tratando de renovarse dentro de su carácter, se sostuvo en un plano en que el concepto romántico era absorbido en un límite de bondad hacia expresiones sentimentales que redujeron en parte posibilidades pictóricas de más alto alcance. La pintura de género tuvo en él la expresión dramática del gesto espectacular, o la reunión de elementos de sonriente ternura, de dulcificados colores en la ronda familiar de los modelos. En tal forma sucedíanse sus obras tratadas con paleta clara y colorista.

*

Se apartó Borella de un principio de claroscuro que tenía su origen en el recuerdo y admiración por Rembrandt. Había dejado el dorado sol de sus carnaciones. El *color*, como luz, media tinta y sombra, suplía al claroscuro, y ésta fue tal vez la única evolución seria. Un cambio en los medios, no ya del sentido artístico. Su notable dominio técnico, la sobriedad, el manejo limpio de la *luz en las sombras*, la vibración por los barnices y el impulso severo de la paleta baja. Le faltó tal vez la fuerza que define lo categórico y el vuelo en sus conceptos.

Su pintura íntima posee exquisitos trozos y obras plenas de verdad. Cuando limitaba su afán sentimental por la propia valoración pictórica, sus cuadros mantenían un carácter más neto, certificando la seriedad de valores. Su espíritu se congració con el color por el tono y llegó a tomar como base la entonación clara que mantendrá hasta el final de sus días.

Sin embargo, llegará el momento de hablar de su obra en total, la que día a día iba forjando y la que los años fue ubicando en museos, galerías y casas particulares.

La selección que se presenta, dirigida por el crítico don José P. Argul, reune piezas de real valor dentro de la forma pictórica de Borella, y algunas de sus pinturas de más elocuente expresión. Está su "Zíngara". Abarcado el ángulo inferior por un gran cántaro, las sombras van dejando paso a la luz que se desliza por el ángulo opuesto diagonal, vibrando su dorada luz sobre el desnudo y enriqueciendo la armonía y equilibrio del cuadro. Es una pintura en la que está aplicado el oficio del pintor y en la cual la composición de color emerge de un claroscuro sentido, logrando su efecto primordial. "Dolor", es de la época en que la paleta del pintor se manejaba aún con tonos bajos. Es un exponente de su bis emocional que se supera por la destacada faz pictórica. "La Espera" y "La Violinista" entran de lleno en la atmósfera del tema que definen en Borella el sentimental amor a los motivos que entablan *diálogo* con el público, y que con él comparten el silencio evocador de su inspiración. Un "medium" queda; la música, el recuerdo, la espera, que *desean* hacer sentir en la actitud un gesto consustanciado en un todo con el espíritu del pintor.

En estas obras el colorido es más claro al contenido objetivo se agrega el dibujo ceñido y del natural, apretado en una lógica de la que nunca quiso desligarse. Pero él lograba el gesto o la actitud que se proponía. El intimismo de un sentimiento humano es llevado hacia un concepto de común lirismo y, por lo tanto, no cobra el impulso que evade tal condición, y los recursos variados que miden la calidad de las soluciones que llamaríamos imprevistas y resueltas por la inquietud afanosa del buscar más hondo, se quiebran ante una visión serena y *lógica* de las formas naturales que tiene delante.

Borella es humilde pintor ante el mundo que le rodea. Dentro del contenido expresivo, puso sin duda la sincera emoción por la cual defendía su intención bondadosa envuelta en la niebla de reminiscencias que le eran caras. Su alma quedaba ligada ante aquellas posturas de pequeño círculo romántico. Por ello, sus modelos *posaban* o él realizaba la idea, que después corregía severamente ante "il vero".

Esta quietud naturalista, pero innegablemente asida a la faz comunicativa, se hace presente en los paisajes de Italia. Son cuadros en los que se siente la luz resbalar por los gruesos muros o conducir caminos y canales... Cuadros éstos a los que Borella puso el sello itálico de una paleta rica en matices. "La lectora" agrega un problema de contraluz... No olvidemos que Borella supera su pintura en instancias en que el tema no le obliga a *fundir* la expresión pictórica, para ofrecernos su idea "ochocentista" del asunto. En su último "autorretrato", nos da clara versión de ello y en su "negra" vulgarmente sentada con un tazón, supera la calidad.

*

"Rembranhd fue el más grande y misterioso pintor...", nos dijo una mañana en su amplio estudio, mientras pintaba una figura. Su cabeza bamboleaba como indicándonos la impotencia ante lo que había y seguía siendo su inconmensurable recuerdo del mundo de la pintura. Si traemos a colación tal cosa, es porque Borella pintó algunos autorretratos y cuadros influenciado por aquel misterio.

Y en la realidad de la admiración le influencia llega hasta dónde puede... Borella siguió *dentro de sí;* fue honrado, y la vestidura dorada y brillante del barniz tamizó sus cuadros con aureola que debieron hacer feliz a su sensible espíritu de artista. Lo inalcanzable es costoso abandonarlo. El pintor tuvo el valor de dejar una ilusión inalcanzable. Realizó sus obras con la sencillez y los medios que constituían su propia vida interior, que la madurez definió y que se tradujo en infinidad de cuadros de auténticos méritos, más en consonancia con su idiosincracia de pintor.

Eduardo VERNAZZA.

Especial para EL DIA.



Val D'Aosta.



La espera.

En la Escuela Brasil se celebró la fecha del "Grito de Ipiranga" con un acto de homenaje al que asistió el Sr. Embajador doctor Walter Jobin, que aparece en una de estas notas saludado con banderas uruguayas por los escolares.







En la escuela "Ruy Barbosa" se celebró la fecha del "7 de Setiembre", con una animada fiesta escolar.

INFORMACION LOCAL





Homenaje recordatorio a la figura del escritor Alberto Lasplaces, realizado en la Casa del Partido "Batllismo", haciendo uso de la palabra el contador Julio V. Canessa



Llegada a Montevideo de la delegación norteamericana que encabeza el señor Henry F. Holland, Secretario auxiliar de Estado para los Asuntos Interamericanos, quien aparece en esta nota con el Embajador de EE. UU. Sr. Dempster McIntosh, y el Subsecretario de Relaciones Exteriores señor Dupetit Ibarra.



Acto inaugural de la exposición de obras de los integrantes del "taller" Vidal Laqué.



Tripulación del buque griego "Chios", rodeando a su capitán Francisco Castagnola, a su llegada al puerto de Montevideo, luego de haber sido reflotado, navegando por sus propios medios.



El señor Orestes L. Lanza fue invitado por la Asociación de Funcionarios Portuarios con el fin de departir sobre el proyecto de modificar la llamada Ley Serrato.



Los descendientes de Maciel tributaron su homenaje al benemérito "Padre de los Pobres", colocando una ofrenda floral ante el monolito recientemente inaugurado.



Tomó posesión de su cargo en la presidencia del Banco Hipotecario el señor Aníbal Z. Falco que aparece en la nota con el señor Orestes Lanza, presidente saliente, y el Ministro de Hacienda doctor Acevedo Alvarez.

LOS ARAXAKES Y SU EXPANSION

EN América del Sur, los incas habían sometido a los runa-simis, quechuas y aymaras cuyos idiomas alcanzaron gran perfección; los araucanos a los mapuches y, los guaraníes que más tarde hermanaron con los tupíes, fueron clasificados por los europeos como los más organizados y expresivos, precisamente por la riqueza de su vocabulario.

El arawake se había expandido como el guaraní, pero permanecía ignorado, tal vez por su situación geográfica; las Guayanas y la cuenca amazónica a la que llegaron más tarde. Se comprobó que este fecundo idioma contaba con más de cien dialectos diseminados por las Antillas. Colombia, Venezuela, Guayanas, Brasil, Perú, Bolivia, Paraguay, llegando su influencia hasta el Río de la Plata.

Los arawakes se llamaban a sí mismos loconos o lucunus que equivale a hombres o seres humanos. Arauca sería para el historiador Chamberlain, su nombre, cuya etimología es "somos tigres", contradictoria significación, pues fueron muy pacíficos y cautivaban con su política de buena vecindad.

Poseían una especie de idolatría astral y generalmente buscaban las orillas de los ríos para vivir y sus viviendas por ese motivo eran lacustres.

Fueron atléticos y excelentes canoeros. Deslizaban sus piraguas por los turbulentos ríos hacia los valles de suaves climas, una vez en ellos reposaban temporariamente para buscar más tarde nuevos horizontes. Es digno de mencionarse lo que sucedió hacia el Norte, donde revelaron ser excelentes marinos. Con embarcaciones insumergibles fabricadas con troncos de árboles ahuecados a fuego y hacha, fueron corriéndose por la serie de islas que forman las Pequeñas Antillas hasta llegar a las Lucayas, pasando también a Cuba y Jamaica, allí sembraron sus voces como lo habían hecho en las llanuras del Orinoco y el Amazonas.

Estos eternos viajeros llegaron hacia el Sur, hasta el Río de la Plata, es decir un viaje de unos ocho mil kilómetros. No significa esto que un grupo de indígenas se propusieran realizar esos fantásticos viajes. Fue necesario que transcurrieran varias generaciones, las que indicaban los caminos a sus hijos.

Se ha comprobado que en los dialectos de los indios de la Banda Oriental se infiltraron algunos vocablos arawakes, pero no ha quedado grabada en la geografía de nuestro territorio ninguna palabra de ese origen.

RUTA SEGUIDA PARA SU EXPANSION HACIA EL SUR

En el corazón de América por el paralelo 15º latitud S, y 57º longitud O. se produce una elevación de tierras denominadas "divortium acquarum" que divide las corrientes de agua que van al Amazonas y al Plata; en zigzagueantes formas enmarca varias nacientes de riachos que en su recorrido forman ríos considerados entre los más grandes y maravillosos del mundo.

El Sr. Antonio Taddey (h.) que ha estudiado la zona matogrossense, tiene una visión exacta de la topografía por haberla recorrido y sobrevolado varias veces, describiéndola con precisión en su trabajo publicado en la Rev. Uruguaya de Geografía. Entre otras cosas me informó que bebió agua en un arroyuelo cuyo recorrido hallaba ríos mayores que desembocaban en el Plata, después cruzó a caballo un espigón con declive hacia el Norte, de unos 24 kilómetros de ancho, volviendo a encontrar un gajo que vertía aguas a otros ríos que iban a desembocar al Amazonas.

Ese cruce duró media hora. Fue una de las rutas que habían descubierto los indígenas para transitarla en sus viajes en busca de las tierras del Sur. También existen estas otras indicadas por Taddey: Amazonas, Tapajos, Juruena, Arinos, Sumidouro, espigón divisorio de aguas, Planalto dos Parecís, Sepotuba, Alto Paraguay, Paraná y Plata. Otra ruta fluvial es: Amazonas, Madeira, Guaporé, Alegre, espigón divisorio de siete kilómetros, Aguapey, Jaurú, Alto Paraguay, Paraná y Plata. En la época abril-setiembre en que se manifiestan las grandes "cheias" o crecientes, llegan a juntarse los pantanales que desbordan el Alto Guaporé y el Alto Paraguay por intermedio de sus afluentes menores. Otra vía de comunicación es la siguiente: Amazonas, Tocantins, Araguaya, Das Mortes, Poxoreu, San Lorenzo, Cuyabá, Paraguay, Paraná y Plata.

Pueden cambiarse varios cruces en trechos más o menos cortos para lograr las vías fluviales descriptas, pero las citadas son las más directas según el punto de partidas que se tome.

DECUBRIMIENTO DE LA LENGUA ARAWAK

El descubrimiento de la lengua arawak puede resumirse en lo siguiente: en el año 1595 el viajero H. Duddle recogía en la Isla de Cairí, Trinidad, unos vocablos pronunciados por los indígenas, anotándolos con una ortografía indecisa, pues le era difícil poder escribir exactamente el lenguaje que por primera vez oía.

A mediados del siglo XVIII, los ... genas de la Guayana Holandesa habl... un dialecto de relativa antigüedad y ... original, que resultó ser arawak. En 1... Teodoro Schumann estudió, por prim... vez, las voces pronunciadas por los in... de la misma región, dejando una gra... tica incompleta y un copioso vocabul...

Casi medio siglo después, daba térm... a esa labor Teodoro Schultz, suponiénd... que se basó en la obra de Schumann.

En 1808 Christlieb Quand, también ap... taba sus conocimientos filológicos respe... a lo estudiado por sus antecesores. Todos ellos se habían preocupado por sacar de las tinieblas a una estirpe lingüística de singular pureza, la arawak. Podríamos citar muchos más que con igual dedicación se ocuparon de su estudio en distintos aspectos, entre otros. Don Sixto Perea y Alonso, quien brindó toda una vida al estudio comparativo del arawak con idiomas europeos.

Para llegar a una fonética común. respecto a este idioma, tuvo que confeccionar treinta mil fichas. Dedica también un capítulo a los pocos vocablos que se tiene conocimientos de nuestros indígenas comparado con los arawakes, dentro de los cuales halló algunos de exacta pronunciación y significación.

Consagraron especial atención a su labor los doctores Buenaventura Caviglia (hijo) y Adolfo Berro García, quienes se preocuparon para que su "Filología Comparada" por intermedio del Instituto de Estudios Superiores y el apoyo del Gobierno, viera la luz, y así fue. Con ello comprendemos mejor el valor de una de las tantas ramas indígenas del suelo americano, cuya tipología aparece con relieves propios.

Rodolfo **MARUCA SOSA.**

Dibujo del autor.

(Especial para EL DIA).

ALGUNAS PALABRAS CONOCIDAS DE LOS GUENOAS, CHANAES Y CHARRUAS QUE COINCIDEN CON LAS ARAWAKES

BANDA ORIENTAL			A R A W A K E																	
GUENOA	CHANA	CHARRUA	ARAWAK	MAIPURE	BANIVA	YAVITERO	CANAMARE	CUNIBA	IPURINA	MOXO	BAURE	LAYANA	WANA	PURUA	WAJIRO	URU	PARESI	WAURA	TUCAN	SIGNIFICADO
		WE-HUE IT	WUNI	WENI	WENI	WENI	WEN	WENI	WENI											
		I-S	I-SI																	AGUA
		ATIT	CUTTI															IT		FUEGO
	CHANA																			CABEZA
A-NA			A-DIA							CHANA	CHANA	CHANA	CHANA							PIE
A-SA-TI			A-SA-TI																	INDIO
A-SA-TI			A-SA-TI																	HABLAR
	WAMA		WAMA-I																	BIEN
		WAMA-NAE	WAMA-I																	BUENO
	I-TI		WA-I																	AMIGO
	TI-DAJU		DAJA									YI-TI	YI-TI							CUÑADO
		A-BUN	A-DUM													WA				YO
	TI-DO	A-NDO	A-NDI-N																	DAR
		A-U	A-HU																	DORMIR
HALLEN																				IR
	SAN	SAN • SAM	SAM												A-U-T					MATAR
MA-TI-O	AM-TI															HALLAN				MORIR
		TI-NA																		DOS
		PIRI								a-NA							NA-TI-O			NUESTRO
H y T	T	T												PIRI						VENIR
A		A																		TOLDO
MA	MEN		MA																	SU
																				POR (Prej. verbal)
																				NO

T: tal vez pueda ser una contracción de sufijo participal TI varonil o del TU no varonil ARAWAK de las Guayanas

A: casi todos los verbos ARAWAK llevan este mismo prefijo

MA: La partícula MA es de negación en muchos dialectos ARAWAK

Clasificación ordenada teniendo en cuenta vocablos estudiados por el filólogo Don Sixto Perea y Alonso.

UBICACION de la lengua ARAWAK en AMERICA del SUR

EXCELENTES CANOEROS, ATLETAS DEL PASADO INDIANO, RECORRIERON CON SUS EMBARCACIONES TODOS LOS RIOS DEL CONTINENTE. ALGUNOS LLEGARON HASTA NUESTRAS TIERRAS, ENTRE OTROS, LOS ARAWAKES, PUES LA COMROBACION DE LA EXISTENCIA DE VOCABLOS EN EL HABLA DE NUESTROS INDIOS ASI LO DEMUESTRA.



★ Espigón divisorio de aguas Amazónicas-Platinas. Término medio 24K. de ancho.

EL PUNTEADO INDICA EL RECORRIDO PRINCIPAL REALIZADO POR LOS INDIGENAS PARA SEMBRAR SU CULTURA. SIGUIERON LAS RUTAS FLUVIALES Y SE NECESITARON CIENTOS DE AÑOS PARA INFILTRARSE EN TAN LEJANAS COMARCAS. A SU PASO DEJARON VOCES DE SUS DIALECTOS QUE ASIMILARON OTRAS TRIBUS.

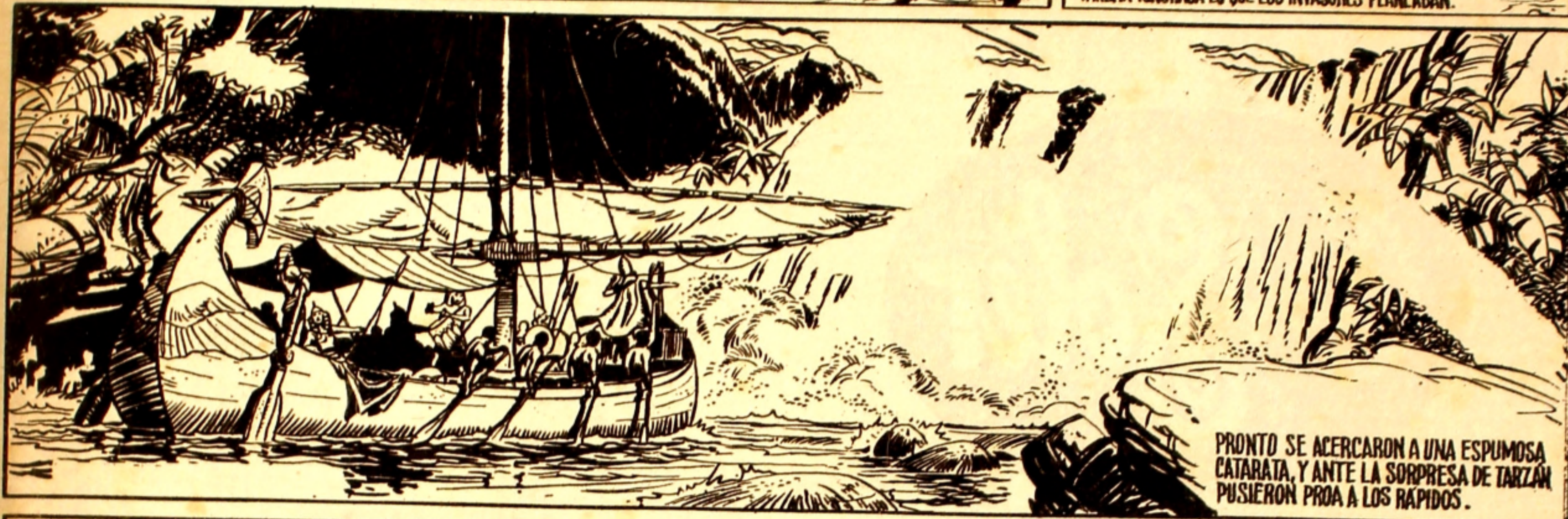
DATOS DE RUTAS FLUVIALES DEL PROF. CONTº ANTONIO TADDEI (h).

ARQUEOGRAFO




Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
TARZAN HABIA SIDO CAPTURADO POR UN GRUPO DE EGIPCIOS, RESTOS DE UN ANTIGUO IMPERIO, Y OBLIGADO A REMAR SOBRE UN RIO DESCONOCIDO, EN DIRECCIÓN A SU OCULTO REINO.


TARZAN IGNORABA LO QUE LOS INVASORES PLANEABAN.


PRONTO SE ACERCARON A UNA ESPUMOSA CATARATA, Y ANTE LA SORPRESA DE TARZÁN PUSIERON PROA A LOS RÁPIDOS.


TONELADAS DE AGUA CAYERON SOBRE LAS EMBARCACIONES. Y LUEGO...


FINALMENTE SALIERON DE NUEVO A LA LUZ DEL SOL... COLINAS DE PIEDRA CALIZA CERRABAN UN VALLE OCULTO AL MUNDO EXTERIOR. ALLÍ ESTABA UN REINO EGIPCIO, SIN CAMBIO ALGUNO EN 3000 AÑOS.


UN ALZADO SILENCIO MIENTRAS NAVEGABAN POR UNA OSCURA CAVERNA...